

INTERACCIÓN COMUNICATIVA EN LOS PROCESOS EDUCATIVOS EN LAS AULAS DE LA ESCUELA NORMAL NO. 1 DE TOLUCA

GREGORIO ZAMORA CALZADA

La investigación titulada “Interacción Comunicativa en los Procesos Educativos en las Aulas de la Escuela Normal No. 1 de Toluca”, **se planteó el siguiente problema**, ¿Cuáles son las características de la interacción comunicativa entre el formador de docentes y los alumnos y cuál su relación con los procesos educativos correspondientes en las aulas de la Escuela Normal No. 1 de Toluca? **El objetivo general** fue caracterizar los elementos que conforman la interacción comunicativa entre el formador de docentes y los alumnos al interior del aula normalista e identificar su impacto en el proceso educativo. **El espacio y nivel de estudio**, se desarrolló en el **nivel** de Educación Superior, en una Escuela Normal, la población objeto de análisis se integro por 261 alumnos normalistas y 35 docentes que impartían clase en la licenciatura; siendo en ambos casos el universo total de la población.

La perspectiva teórico-metodológica

Esta investigación, se enmarcó en la disciplina denominada Ciencias de la Educación fundamentalmente en la Sociología de la Educación. Y en atención a las técnicas que se utilizaron en el desarrollo de tal empresa, se trató de técnicas cualitativas y cuantitativas que a fin de cuentas analizaron los procesos de comprensión de la interacción comunicativa dentro del aula normalista.

Las contribuciones de Jürgen Habermas, dieron cuenta del enfoque teórico y metodológico del estudio; pues proporcionó las bases de conjunto para comprender el significado y sentido global del conocimiento respecto al objeto de estudio. En este sentido, se interpretó cada uno de los registros, con base en la gran riqueza teórica de la Hermenéutica Social, propuesta implícitamente en la *Teoría de la Acción Comunicativa*. Asimismo se consideró esencial la aceptación explícita de una perspectiva filosófica, y ésta se integró por la *Teoría Crítica* fundamentada en la propuesta filosófica de Horkheimer y Adorno. Para el desarrollo de la investigación fue indispensable el empleo de las categorías de acción comunicativa, actos de habla, entendimiento y mundo de la vida. Además fue necesario la construcción del concepto de interacción comunicativa

Por interacción comunicativa, se entendió a la acción donde dos sujetos capaces de lenguaje y de acción social, entablan una relación interpersonal, buscan entenderse sobre una situación para poder coordinar de mutuo acuerdo sus planes y con ello sus acciones para la integración social. En la interacción comunicativa, a través de una actitud realizativa, el sujeto se relaciona con algo que ocurre en el mundo objetivo, con algo que es reconocido en el mundo social; o con algo que *alter* atribuye al mundo subjetivo de *ego*. Esta forma de proceder permite el intercambio de informaciones para que en el desarrollo de la acción se proponga un acuerdo, un saber común, o ciertas influencias externas de unos sujetos sobre los otros.

Un saber común es un saber que se funda en un acuerdo, donde los sujetos partícipes de la acción aceptan un reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez susceptibles de crítica. El acuerdo representa que los sujetos aceptan un saber como válido, intersubjetivamente vinculante.

Un acuerdo, no puede venir impuesto por algunos de los sujetos; en cambio sí puede venir forzado o inducido, situación que resulta de influencias externas, a través de amenazas, engaño o gratificaciones, pero no es posible aceptarlo subjetivamente como un acuerdo, pues ha perdido el efecto de convicción entre ambos participantes. Este tipo de proceder en alguno de los participantes origina una actitud objetivante o de orientación al éxito.

Una actitud objetivante, es asumida por un participante de la acción cuando se orienta directamente por el éxito y las consecuencias que vaya a tener su acción. En cambio, en una actitud de orientación al entendimiento, los sujetos que participan en la acción buscan coordinar de mutuo acuerdo sus planes de acción. Únicamente los participantes que actúan bajo esas condiciones durante la acción, asumen una actitud realizativa de *alter* y *ego*, y se entienden entre sí sobre la situación planteada.

En cuanto al concepto del mundo de la vida, Habermas dice que es el transfondo de la acción comunicativa, y es fundamental para la acción orientada al entendimiento, por que es el contexto formador de horizontes inaccesibles y aproblemáticos que forman los procesos de entendimiento.

El mundo de la vida no podemos entenderlo en el modo de autoevidencias con las que los sujetos interaccionan comunicativamente y están familiarizados; así mismo, no es saber en sentido estricto, porque el saber explícito se distingue porque puede fundamentarse; y en cambio, sólo un fragmento del mundo de la vida relevante para cada situación integra un plexo susceptible de tamizarse por los sujetos que participan en la acción.

En la acción comunicativa, los sujetos que participan en la interacción se refieren a algo simultáneamente en los mundos objetivo, social y subjetivo, donde los sujetos

trascienden el horizonte de una situación dada; según Habermas, no por ello se mueven en el vacío, retornan de inmediato a otro ámbito, pues en la acción comunicativa no se presentan situaciones totalmente desconocidas.

El trasfondo que constituye el mundo de la vida se manifiesta por las habilidades de los participantes, habilidades del saber intuitivo sobre cómo enfrentarse a una situación, a que puede uno recurrir en una situación determinada.

La acción comunicativa en el plexo del mundo de la vida, de acuerdo con Habermas, sirve a la tradición y renovación de saber cultural, proceso que constituye el aspecto funcional del entendimiento; en cambio la acción social y el fomento de solidaridad, componen el aspecto de coordinación de la acción, y el desarrollo de las identidades de los sujetos participantes integra el aspecto de socialización.

El mundo de la vida desde la Teoría de la acción social posee una connotación distinta de los conceptos formales de mundo donde es posible referirse a ellos como algo objetivo, algo normativo o como algo subjetivo. El mundo de la vida desde la postura del autor no se puede remitir de esa manera.

Las estructuras del mundo de la vida determinan la configuración de la intersubjetividad del entendimiento que se pretende; así pues, el mundo de la vida es el plexo trascendental en que hablante y oyente salen a interactuar:

Con respecto a las funciones que la acción comunicativa desempeña para el mantenimiento de un mundo de vida, Habermas señala que la reproducción cultural del mundo de la vida asegura la continuidad de la tradición y posibilita una coherencia del saber en la práctica comunicativa cotidiana. Y manifiesta que la integración social del mundo de la vida permite que las situaciones nuevas queden conectadas con los estados del mundo ya existentes.

Habermas ve que las medidas dentro de estas dimensiones cambian de acuerdo al nivel de diferenciación estructural del mundo de la vida. Cuando los procesos de reproducción se encuentran en crisis, surgen ciertas patologías sociales que contribuyen a la colonización del mundo de la vida. En este sentido, cabe recordar que Habermas replantea el problema de la cosificación, reconstruyéndolo en términos de las patologías del mundo de la vida, que inducidas sistemáticamente colonizan el mundo de la vida.

En el plexo de la cultura las perturbaciones en el proceso de reproducción se exteriorizan como pérdida de sentido, en el plexo de la sociedad como anomía y en el ámbito de la persona como enfermedad anímica (psicopatologías). Las perturbaciones en cada uno de estos plexos dan lugar a los correspondientes fenómenos de privación en los otros.

Cuando las aportaciones de los procesos de reproducción al mantenimiento de los componentes estructurales del mundo de la vida se presentan en condiciones ideales, ocurre lo siguiente: en la estructura cultural, los esquemas de interpretación son susceptibles de consenso pues existe un saber válido; en la estructura social, las relaciones interpersonales son legítimamente reguladas; y en la estructura de personalidad, se presentan capacidades de interacción preservando la identidad personal de los sujetos. Y en el campo educativo - plexo de interés de este trabajo- los patrones de comportamiento son eficaces en los procesos de formación y en la consolidación de las metas educativas. En contraste, cuando se presentan fenómenos de crisis y casos de perturbación (patologías) en la reproducción de los componentes estructurales del mundo de la vida, se suscita en la estructura cultural, la pérdida de sentido; en la estructura social, anomía (estado de asilamiento del individuo); en la estructura de personalidad, alineación (el hombre se separa de su esencia) y psicopatologías (enfermedades mentales). En el contexto educativo, surgen crisis de

orientación y crisis educativa, situaciones que afectan directamente a la estructura de personalidad del mundo de la vida.

Sobre esta base, Habermas especifica que las acciones orientadas al entendimiento se encargan de la reproducción y mantenimiento de los componentes del mundo de la vida. Referentes que fueron indispensables para el estudio.

Desde esta óptica, dichas categorías seleccionadas constituyeron un contexto interpretativo que dieron cuenta de los procesos que surgen en las interacciones comunicativas en el aula de la Escuela Normal.

Los principales hallazgos

Gracias al empleo de la observación directa, fue posible apreciar sin problemas los hechos e interacciones que son cotidianos en los procesos de formación inicial en las aulas de la Escuela Normal elegida. Para el estudio y discusión de los resultados para elucidar los significados y sentidos que se otorga a la interacción comunicativa en el aula normalista, se decidió referir de manera global los resultados de la observación directa en el aula y la entrevista, en la exposición que a continuación se desarrolla se hallarán enfatizados sucesivamente aspectos relativos a ellos.

Los procesos educativos observados en las aulas de esta institución formadora de docentes presentan ciertos problemas (perturbaciones) en la interacción entre los formadores de docentes y alumnos normalistas; en las relaciones entre los sujetos sociales destacan acciones estratégicas, son frecuentes las actitudes objetivantes, reiteradamente se privilegian cuestiones de conocimiento en detrimento de las de entendimiento y es común que se haga alusión a los componentes de poder.

Las perturbaciones que se identificaron se presentan de la siguiente manera:

El Componente Estructural Normativo (Social) se ubica por encima del Componente Estructural Objetivo (Cultura) y el Componente Estructural Subjetivo (Personalidad).

El predominio del Componente Estructural Normativo (Sociedad) se traduce en el énfasis que los sujetos ponen en la operatividad de las normas y reglamentos al interior de la institución; éstas rigen las acciones de los sujetos en las interacciones. Por tal motivo, en el desarrollo de las prácticas educativas que se observaron es muy frecuente encontrar que gran parte de los profesores asumen una actitud autoritaria. Al actuar así, hacen evidente que en el saber de fondo se encuentra una norma que otorga poder al maestro, un poder que es desde luego ejercido sobre los estudiantes. En este sentido, fue común identificar que desde el inicio de las clases, la mayoría de los formadores de docentes realizan acciones estratégicas.

El efecto del predominio del Componente Normativo aparece de manera determinante sobre el Componente Estructural Subjetivo (Personalidad), porque éste queda subordinado; en la mayoría de los registros pasa desapercibido para los propios sujetos, y los futuros docentes son ignorados como seres humanos y son vistos como objetos o cosas. Ante esta situación, los alumnos optan por asumir actitudes que corresponden reactivamente a la manera en que son tratados, situación que conduce a conductas que no cuestionan al profesor, quien en sus clases parece no detectar ningún tipo de conflicto, incluso en la superficie de las sesiones manifiestan expresiones de aceptación y consentimiento y de aparente entendimiento en los contenidos expuestos. En relación con este tipo de prácticas, los contenidos se vuelven aporéticos; en la superficie aparenta ser un proceso de relaciones interpersonales donde todo se considera normativamente ordenado y, por tanto, todo marcha bien.

La situación de las interacciones entre formadores de docentes y estudiantes, observadas en las aulas de la Escuela Normal No. 1 de Toluca parecen no responder a un trato entre personas (maestro – alumno), los catedráticos frecuentemente coordinan la exposición de contenidos, de cosas; en ocasiones al alumno se le identifica por un número; predomina ese tipo interacción (maestro – cosa y alumno – cosa). Mientras que la intención en la institución educativa es que el alumno aprenda contenidos, cosas, estrategias, los formadores de docentes olvidan entenderse con los estudiantes, olvidan la interacción persona (maestro) con persona (alumno) misma que es indispensable para lograr después que los estudiantes se relacionen con éxito con los objetos de conocimiento; en los casos observados se privilegia esa relación de personas con cosas **en primera instancia** y tiende a anularse la relación de persona con persona.

Respecto a este último Componente Estructural Objetivo (Cultura) se materializa, como se dijo, en contenidos, conocimientos y saberes. En realidad pasa a segundo término y lo importante es tener el control del grupo; esta situación implica en las acciones e interacciones de maestros y los alumnos una racionalidad con arreglo a fines.

En la mayoría de los registros se aprecia, además, que un gran número de formadores de docentes aspira a cubrir todos los contenidos de su Programa de Estudios; los temas de dichos Programas, en realidad, parecen sólo estar siendo tratados sin un destinatario específico en la idea de que los tome el o los alumnos que quieran. Sin embargo, lo fundamental en las interacciones en las sesiones observadas es que prevalece el control de grupo.

Respecto a la interacción maestro - contenido, los formadores de docentes imponen dinámicas; evocan su vida estudiantil y rescatan las estrategias y destrezas que aprendieron de sus profesores, finalmente deciden cuál debe ser el medio más idóneo

para “enseñar” y de esta manera imponer un tipo de planeación para la enseñanza, independientemente de las propuestas didácticas que propone el Plan de Estudios. Situación que validan, a su vez, cuando tienen que autorizar un tipo de planeación para que el futuro maestro pueda ir a realizar su práctica educativa en las aulas de la escuela primaria.

Por lo antes descrito, es fundamental que en esta institución formadora de docentes, en el desarrollo de las acciones sociales e interacciones, los sujetos asuman acciones orientadas en principio al entendimiento con las personas, sean profesores o alumnos, y sólo en un segundo momento se realizarían acciones orientadas al conocimiento, acciones éstas, coordinadas.

En este sentido, es necesario que en las interacciones al interior de las aulas de la institución formadora de docentes se distinga la relación entre personas (entendimiento, maestro- alumno) y la relación entre personas y contenidos (conocimiento, maestro – contenido, alumno – contenido).